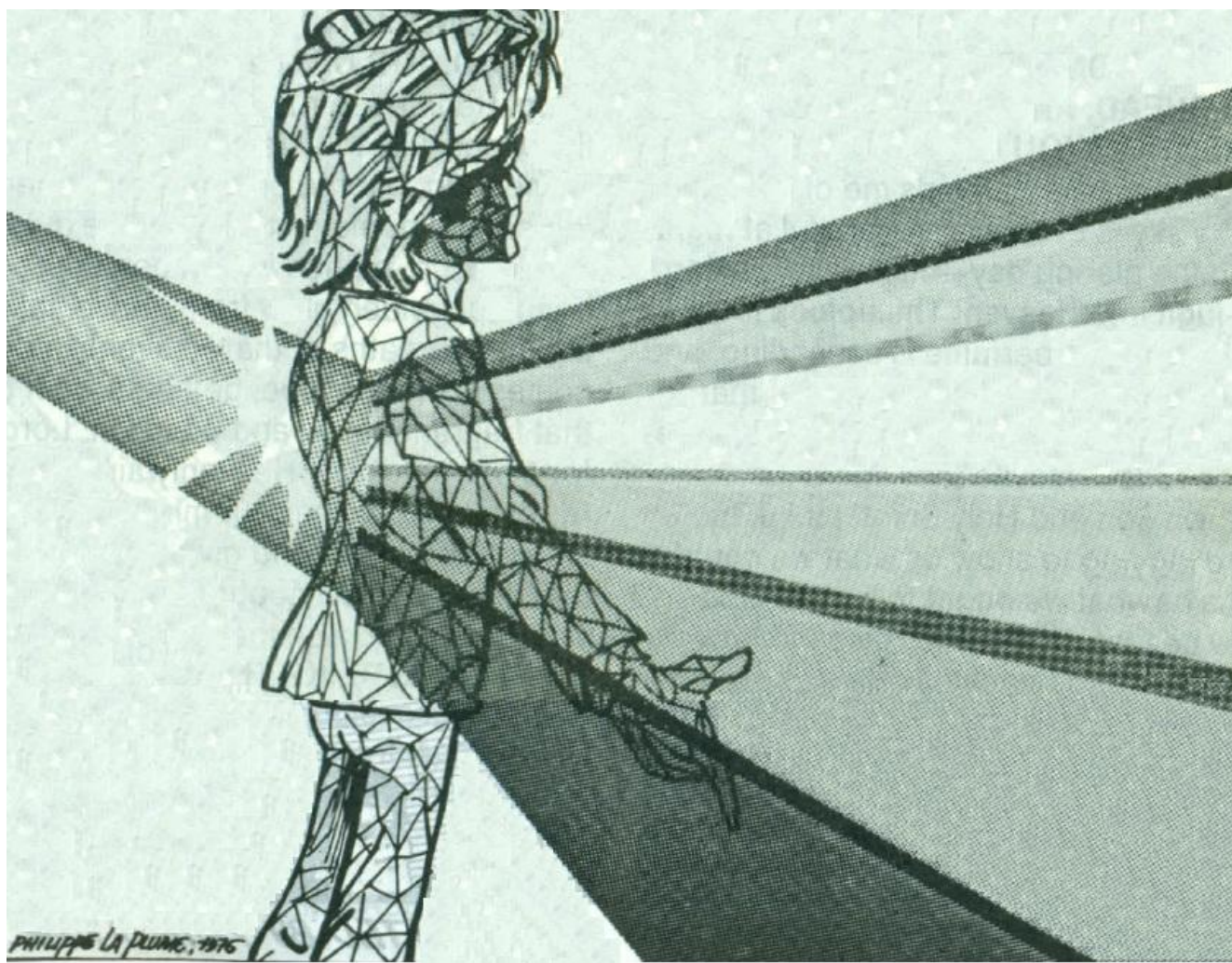




1. Estoy mirando hacia arriba por una hermosa cúpula dorada compuesta de secciones que parecen ventanas de cristal tallado, muy bellas y ornadas. En lo alto se contempla un espléndido cielo azul, estrellado, ¡y no acierto a entender el significado de todo aquello! En primer lugar, hay una especie de tubo o claraboya que conduce hacia arriba, y por dentro, tres barras brillantes pasan por la cúpula desembocando en la noche. Hay también otra abertura que echa un humo o algo así; no sé qué será. Sale por los lados de ésta arrojado por pequeños surtidores y se va elevando a chorros. No tengo la menor idea de lo que significa.



2. Digamos que es algo así como la cúpula de un capitolio, y aquel tubo es una especie de conducto o rampa. Creo que tiene que ver con cierta clase de transporte: En vista de que asciende hacia el cielo, quizá signifique nuestra comunicación con el Señor. A lo mejor esos chorros son como incienso en el templo, un perfume, que se va vertiendo, posiblemente simbólicos de las oraciones que dirigimos al Señor, nuestro canal de comunicación, la oración. Y el panorama está arriba: Cuando levantas la vista, ¡el cielo es el límite! La perspectiva en las afueras quizá no siempre resulte alentadora, mas al levantar la mirada el panorama es ¡espléndido! Tal vez todo esto significa que nuestro capitolio volverá a estar en buna sintonía, con mejor visión celestial, más comunicación y oración.

3. ¡La vista es preciosa, preciosa, deslumbrante! En todo el contorno de la cúpula y las ventanas están aquellos cristales que vimos antes. A lo mejor el templo es simbólico de nosotros, de todos nosotros. ¡Para Dios lo importante es Su edificio espiritual y todos nosotros juntos conformamos Su templo, hecho de preciosos cristales! ¿Qué te hace pensar que el templo de Dios se está construyendo a base de ladrillos, bloque de cemento o rocas ordinarias? ¿De qué clase de piedras? ¡Piedras preciosas! ¡El templo se está construyendo con esos hermosos cristales: diamantes, rubíes, zafiros, esmeraldas y cristales magníficos!



4. La cúpula es como unas ventanas, y la única dirección en la que se pueden mirar es para arriba. La arquitectura me recuerda a la India. Un cielo estrellado de noche es más bello aún que la ofusadora luz del día. ¡Es más como penetrar el Cielo con la mirada! El panorama hacia lo alto es fantástico. El perfume va ascendiendo, y todos aquellos chorros deben de simbolizar la oración; el tubo debe ser la comunicación; ¡y las tres barras tal vez representan al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo! Creo que el Señor quiere indicarnos lo que podríamos ser, cómo deberíamos ser, y lo hermosos que somos para Él; lo suave y armoniosamente que le gustaría vernos operar, con aquel perfume ascendente y en perfecta comunicación.

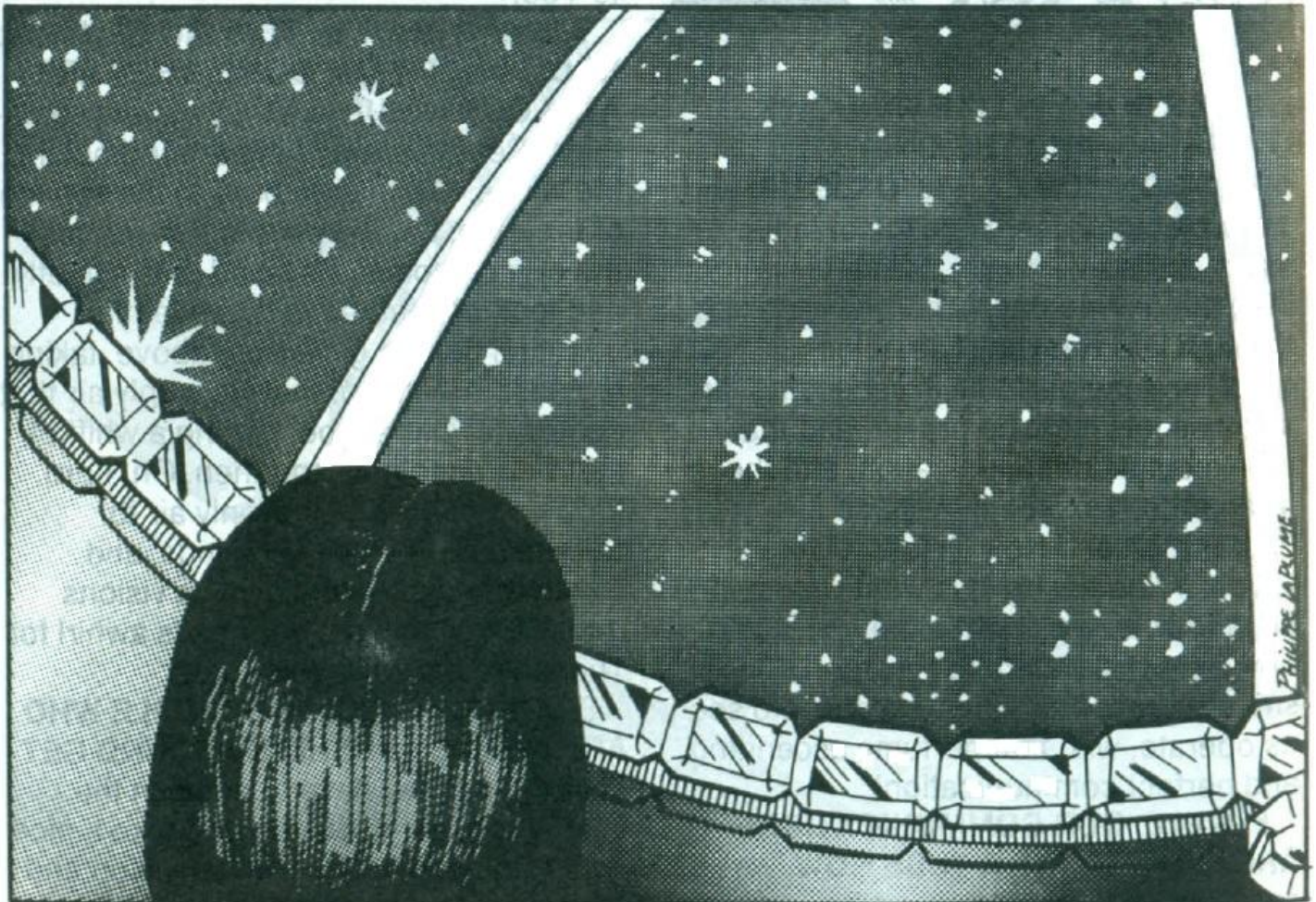
5. La verdad es que por ahora nuestras comunicaciones se hallan limitadas como por un tubo: vemos por espejo oscuramente. Ahora conocemos en parte, pero entonces conoceremos como fuimos conocidos; y la comunicación directa que actualmente tenemos con el Cielo sigue siendo algo limitada, como a través de un tubo. Gracias a Dios por esos ligeros vislumbres cuneado El nos proyecta pequeñas visiones desde arriba y soplos de aire celestial que nos extasían, algo parecido a fumar mariguana. Dios sopla desde lo alto un poco de ese aire celestial, por aquel tubo, y tenemos visiones y soñamos sueños, hablamos en lenguas y profetizamos. ¡es semejante en cierto modo al viejo gas hilarante! ¡O El también pude aspirarnos por ese tubo para obsequiarnos con una rápida visita al Cielo y enseguida lanzarnos otra vez para abajo!

6. Todo aquello es una especie de símbolo de las realidades espirituales: ¡un palacio de cristal, hecho de ti y de mi! La luz naturalmente es bellísima; todos los cristales centellean, brillan y reflectan. ¡Es hermosísimo! ¡Gracias, Señor, por esos refrescantes vislumbres de cosas celestiales, por lo hermosas que pueden ser las cosas y lo bellas que son para Ti!

7. Todos los que se encuentran en la gran sala central, bajo la cúpula, están mirando para arriba, como a la espera de algo. Fuera, en los otros sectores, la gente corre de un lado a otro apresuradamente, al parecer ocupada en servir al Rey. Por el contrario, los que están bajo la cúpula central permanecen inmóviles, con la vista levantada, bañados en ese maravilloso resplandor dorado que descende de lo alto. Inhalan profundamente el aire celestial que descende por el tubo, aspirando de cuando en cuando un poco de su fragancia. ¡Oh, Señor, cuánto anhelamos el aliento de Tu aire celestial para que nos refresque, nos despeje la mente, nos inspire el corazón y nos dé visiones estremecedoras, que hagan que nuestra cabeza dé vueltas por Ti, Jesús! ¡ASS!

8. Al parecer, la gente que circula por los alrededores tan atareada y apresuradamente se cansa y tiene que entrar en la sala central, levantar los ojos, respirar profundamente, captar otra visión, echar otra mirada y renovarse. Es el templo de Dios. ¡Ayúdanos a ser así, Jesús, y a recordar que no podemos seguir adelante sin la visión celestial que Tú nos das, sin respirar el puro aire celestial, sin el sonido de aquella dulce música que baja por el tubo! ¡Simplemente no podemos seguir sin oír Tu voz, sin inhalar la fragancia de ese incienso maravilloso, sin contemplar el bello cielo estrellado y sin la inspiración de mirar hacia lo alto!

9. ¿Estuviste hoy en el templo? ¿Levantaste la mirada? ¿Has aspirado profundamente el elixir celestial? ¿Has escuchado esas melodiosas notas de música celestial? ¿Te has maravillado ante el estrellado cielo de Dios, Su gran creación, Su universo, para saber que todo marcha bien y encontrar descanso y paz para tu alma, antes de volver al trabajo en las alas? ¡Aleluya! (Lenguas) ¡Gracias Jesús! “¡Oh Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces te quise juntar bajo mis alas, a fin de que oyeras Mi voz, fueras consolada por Mis palabras e inhalaras Mi Espíritu!”



10. ¡Creo que eso significa que no estarías tan preocupado, nervioso y alterado si pasaras más tiempo con el Señor, mirando hacia arriba por la estrellada cúpula, respirando ese aire celestial y escuchando esa música tan hermosa! Hallarías paz y reposo para tu alma. ¿Amén? ¡Te será imposible continuar si no haces más que andar precipitadamente por las alas y nunca entras en la rotonda para mirar hacia arriba por el domo, disfrutar de unos momentos de silencio, ver visiones del Cielo, respirar el aire celestial y escuchar música y voces también celestiales! ¡Es algo que renueva completamente y refresca por entero; que renueva la visión y la inspiración; que da nuevas fuerzas, tranquilidad, paz y alegría!

11. ¡El día ha llegado, y ahora es, cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorareis, sino que los que adoran al Padre le adorarán en espíritu y en verdad, porque el Padre tales adoradores busca! ¿Has estado hoy en ese templo, en el espíritu? ¿Has acudido hoy al templo para oír Su verdad? ¿Has estado hoy en el templo para contemplar Su visión de las alturas?

12. ¡Gracias Señor! ¡Inhala la fragancia de ese delicioso incienso! (respira hondo) ¡Como aspirar vida! ¿Has estado allí para tomar un aliento de aire puro venido del Cielo? Si no, ¡no sabes lo que te has perdido! Terminarás agotadísimo, terriblemente fatigado, turbado, temeroso, abrumado con dudas, desaliento y preocupaciones, nervioso u apresurado, por no haberte renovado en el templo de Su Espíritu, con la voz de Su verdad y la visión celestial, habiendo aspirado aquel aire celestial y gozado de esa deliciosa fragancia! (Lenguas y risa) ¡Gloria a Ti, Señor!

13. “¡Porque los que participan de estas cosas tienen una fortaleza que vosotros desconocéis! ¡Los que me siguen y oyen Mi voz, los que disfrutan de Mi fragancia y ven las cosas que Yo les muestro, esos son los hijos de David!”
¡Alabado seas, Jesús! ¿Amén?

14. De lo contrario, te desentonaras, quedaras incomunicado y en desarmonía con el resto de los hermanos, sin la victoria. Agotarás tu fortaleza, sabiduría, amor y paciencia, y al poco tiempo quedarás completamente extenuado, ¡incapaz de soportar más! Has estado demasiado afanado en las alas sin entrar al templo para refrescarte, renovarte y captar una nueva visión --¿gloria a dios?--, ¡Y para reinspirarte!

15. ¿Estás demasiado ocupado? ¿Marchas demasiado aprisa? ¿Tienes

un trabajo tan importante que no puedes detenerte a recibir unos minutos de inspiración y alivio desde lo Alto, de renovación espiritual y descanso físico, disfrutando de una pequeña fiesta de amor con el Señor? Si hoy te has perdido un viaje al templo de Su Espíritu en compañía de los demás cristales, ¿te has perdido algo extraordinario! No durarás mucho. Te agotarás. ¡Nunca lograrás nada como no te detengas un rato bajo la cúpula y levantes la vista hacia Su cielo estrellado, bajo esa paz y serenidad y el majestuoso movimiento de las esferas, escuchando su música... allá arriba, donde todo es perfección, perfecto orden, armonía y paz!

16. ¡Mira y vive! ¡Mira y vive! ¡Para, mira y vive! ¿Amén? ¡Para, mira, escucha y vive! ¿Gloria a Dios? ¿Cuántas veces nos ha dicho el Señor que sin ello no podemos vivir? Más vale que pases un tiempo en el templo, ¡o descubrirás que se te acaba el tiempo!... ¡El tiempo para ese maravilloso reposo en el templo! ¿Ya has tomado hoy tu tiempo en el templo?... ¿Tus momentos de quietud en Su templo?

17. No necesitas estar en una iglesia o catedral o en algún suntuoso templo material. ¡Todo lo que tienes que hacer es quedarte a solas con el Señor y levantar la mirada hacia todas las bellezas que El te muestre, aspirar Su aire celestial, oír Su música y contemplar Sus visiones celestiales! "¡Vosotros sois el templo del Espíritu Santo!"... ¡todas esas piedras vivas! ¡Aleluya! ¡Debe de ser por eso que todos aquellos cristales y piedras preciosas dan la impresión de estar vivos! ¡No dejan de girar, moverse y rotar, y su luz centellea y fluctúa continuamente como si cada cristal tuviese vida! ¡Piedras vivientes, joyas vivas de Dios! ¿Gloria a Dios? Si no vienen aquí a recibir un poquito de Su luz, no será mucha la que reflejarán o dejarán ver, ni podrán recoger más para transmitirla a los demás.

18. Eso si es algo que descende por aquel conducto: ¡Luz celestial que te llena el alma y hace brillar intensamente a cada cristal con una luz hermosa! ¡Aleluya! ¡Gracias Jesús! Si no absorbes la luz, no podrás pasársela a otros. ¿Lo ves? ¡Es bellissimo!... ¡Un templo construido a base de piedras en movimiento, piedras vivas, brillantes, giratorias! ¡No hay lugar en este mundo que se le compare, salvo el templo de su Espíritu!

19. ¿Te das cuenta? Así es como el Señor lo ve y como te ve a ti; y sin embargo, estas muy ocupado para detenerte y dedicarle tiempo a El. ¡Mira hacia arriba y vive! Pero no; andas demasiado atareado como para refrescarte, captar nuevas visiones y revitalizarte; muy ocupado para detenerte siquiera a dar un respiro. ¿Cuánto tiempo has pasado hoy en el templo? No tiene que ser a una hora fija. Puedes levantar la mirada a través de la cúpula a cualquier hora del día, en

cualquier parte, donde sea que estés, y sin importar lo que estés haciendo. Unos momentos de quietud con el Señor bastan.

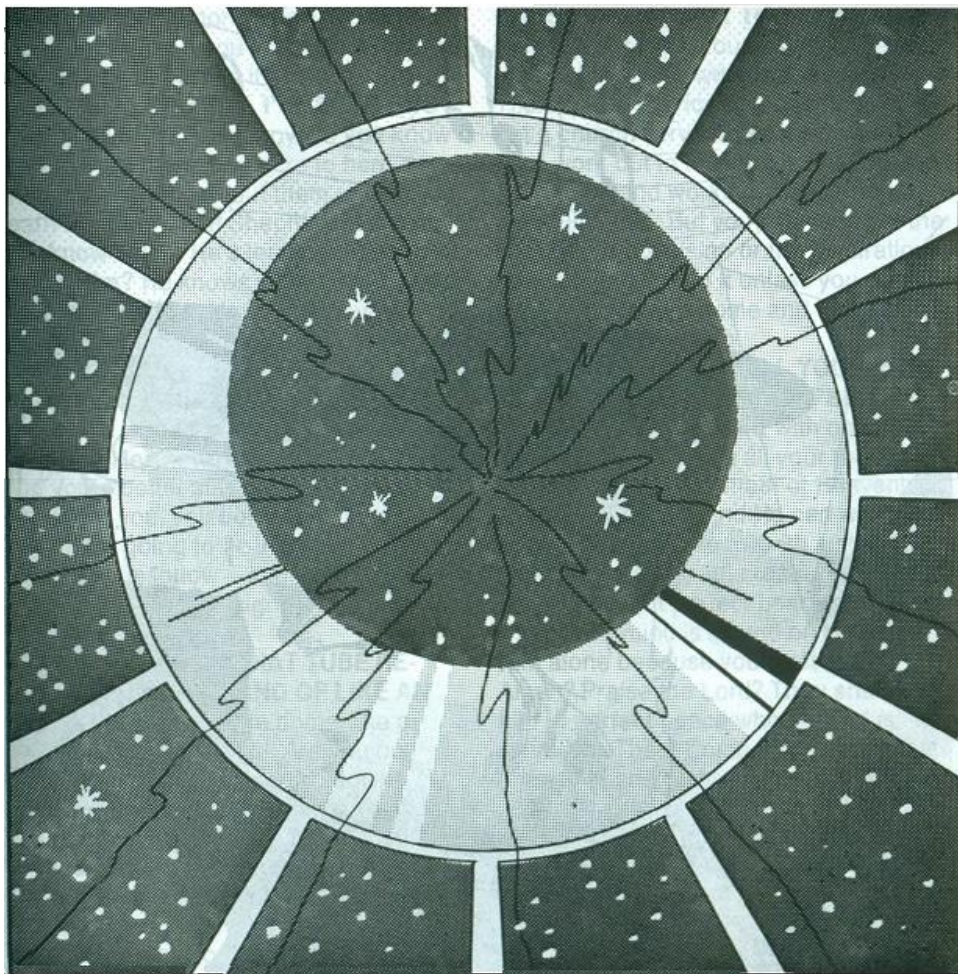


20. Cuesta mucho hacerlo en medio de tanta confusión, rodeado de las voces y la algarabía que se oye afuera en las alas. Forman parte del templo y son necesarias para su servicio, pero en algún momento, en algún lugar, hay que guardar silencio. Yo he descubierto que el momento ideal para hacerlo es en la madrugada, cuando uno no puede dormir. ¡Entonces la vista es maravillosa! La noche es tan serena y tranquila. ¡Gloria a Dios! No te quedes hay como muerto.

¡Haz algo! ¡Ora! ¡Mira y vive! ¡Levanta la mirada! ¡Haz un templo de tu corazón!
¡Y verás lo que Dios puede hacer en ese hermoso mundo del Espíritu!

21. Fue entonces cuando empecé a percibir esa hermosa visión que resolvió todos aquellos problemas y nos indicó qué hacer. Cuando me encontraba orando en las primeras horas de la mañana, preocupado por la situación, recibí la primera mitad de “Alicia en el jardín mágico”. Pero luego -sólo para demostrar que no tiene que hacerse en las horas normales de oración ni en los momentos de soledad dedicados habitualmente a guardar silencio--, más tarde, en plena hora del desayuno o poco después, justo en medio del ajetreo, le pedí la solución a Dios, y enseguida volví a ser transportado al templo para contemplar el resto de la visión! ¡a cualquier hora, en cualquier parte y rápidamente puedes salirte de las alas y entrar en el templo en espíritu y en verdad!

22. A veces, estando en las alas, uno se pregunta cuál es la Verdad. Uno se aleja tanto que tiene que regresar a la rotonda en busca de nuevas energías. Señor Jesús, dales reposo a Tus queridos hijos. Ayúdales a acudir a tu templo con la mayor frecuencia posible, a ese sereno lugar de reposo delante de Tu trono. ¡Gracias Jesús! ¡Te alabamos, Señor!



23. Amados, sin Él no podrán hacerlo. Jamás lo lograrán sin Su poder.
Hay muchas grabadoras que funcionan cierto tiempo con pilas, pero ¿cuánto duran? Ustedes mantendrán la marcha durante un tiempo, pero después tendrán que volver y conectarse a la corriente, o irán aminorando la marcha hasta quedar sin energía, ¡completamente inmóviles!



24. ¡Si tan solo buscaran primero al Señor! Yo hubiera podido impacientarme y ofuscarme todo aquel día cuando la situación me tenía tan preocupado. Hubiéramos podido aturdirnos a fuerza de discusiones. No obstante, al acudir al Señor con actitud de gran urgencia, en ese pequeño templo de oración y tomar un profundo aliento de aquella atmósfera espiritual, ¡me puso en un viaje mejor que el que se podrá sentir con cualquier droga o sustancia alucinógena, y vi visiones del Señor! En una breve y sencilla visión de dos episodios -el primero arriba en el segundo piso, y el segundo abajo-vi el panorama de la situación tal y como lo veía dios, ¡tan sencillo que hasta un niño lo podía entender!

25. ¡No es que yo sea muy listo! Sólo sé lo que Dios me muestra, y luego voy y se lo transmito a ustedes. ¡Todo lo que Dios nos indica siempre sale bien! ¿Gloria al Señor? ¡Gracias, Jesús, por el templo de Tu Espíritu, donde podemos ofrecer Verdad y descanso a nuestras almas! Qué maravilloso es el Señor, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no pasas más tiempo en su compañía, a solas con El? Si lo amas tanto, ¿por qué no lo demuestras con hechos?

26. Pues bien; me dirás que has estado ocupado pastoreando ovejas. Pero, ¿cómo sabrás pastorearlas tú, adónde conducir las, ni nada acerca de ellas, si no lo aprendes del Pastor Jefe? ¿Cómo sabrás adónde se dirige El a menos que le sigas? ¡El sabe dónde están los prados verdes, los desfiladeros de las montañas y los frescos manantiales! Conoce el lugar de las cascadas, y dónde estarás a salvo y seguro. Sabe también de los bosques donde se esconden los lobos y los sitios peligrosos, y mejor será que le sigas de cerca, ¡pues te advierto que tú no sabes mucho! ¡Te verás en apuros! Lo único que nosotros tenemos que hacer es seguirle. ¡Apunta hacia arriba tu pequeña antena, recibe las señales y síguelas! ¿Amén?!

27. Eso es lo que me recuerda ese tubo: parece una especie de antena encima de la cúpula, un canal, el canal divino. ¿Estás sintonizado al canal de Dios, o te hallas tan descorazonado que no haces sino mirar hacia abajo? Si estás descorazonado y cabizbajo es porque miras demasiado hacia abajo, a las olas. Tienes la antena apuntada hacia abajo, en dirección al infierno, en lugar de dirigirla hacia arriba, hacia el Cielo. O si no, la tienes dirigida hacia el exterior, hacia toda la gente, la confusión y las ovejas, en lugar de dirigirla hacia el Gran Pastor. ¿Son las señales que recibes pura confusión y ruidos incoherentes, o tienes la antena dirigida al Cielo, donde sólo se capta al Señor?

28. Todo depende de la dirección en que dirijas tu antena. Si no es hacia arriba captarás la emisora negativa o no recibirás las señales claramente. No oirás más que la confusión y las interferencias del Diablo. ¡Cuando se dirige la antena

hacia arriba es imposible captar las demás emisoras! Únicamente sintonizarás la de Dios.

29. ¡No quiero abandonar el templo, pero supongo que hay que salir! ¡Aleluya! ¡Gracias Jesús! Porque también es cierto que hay trabajos que hacer en las alas, los oficios del templo. No un oficio religioso, sino trabajos francamente duros en las alas: apacentando, sacrificando y trabajando, atendiendo a las multitudes. ¡Sin embargo, carecerás de la fortaleza, la visión y la inspiración necesarias para hacerlo a menos que vuelvas a entrar bajo la cúpula y levantes la mirada en el espíritu en busca de Su verdad.

30. ¡El puede resolver todos tus problemas en un instante! ¡Con una aspiración profunda puede refrescar tu espíritu! ¡Puede aclarar todos tus pensamientos si escuchas durante unos segundos Su suave y celestial melodía! ¡Aleluya! Puede enjuagar todas tus lágrimas y llevarse todos tus temores con sólo (respira profundamente) un breve momento de tranquilidad en la paz, esa completa paz que El da cuando tu pensamiento persevera en El y solamente en El, porque en El confías. ¿Amén? ¿Alabado sea el Señor? ¡Tú guardarás en competencia paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera! ¡Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar! ¡Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mi, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas!



31. ¡Basta con una visita momentánea de Jesús para que todo valga la pena! ¿Gloria a Dios? Y para ayudarte a realizar todo. ¿Merece la pena el tiempo que se pasa en el templo? Pasa tiempo en el templo. ¿Gloria a Dios? ¿Amén?

Salmo 84:10: *¡Porque un día en Tus atrios es mejor que mil! Escogería antes estar a al puerta de la casa de Mi Dios que habitar en las moradas de maldad.*

Salmo 23:6. *Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días.*

Apocalipsis 3:12. *Al que venciere, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí: y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nuevo nombre.*

Apocalipsis 5:8. *Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. ¡Aleluya?*

Cariñosamente, MO.

Editado por laclaveaudio.com - 2017

